VALIJA *indiscreta*

A UN ASPIRANTE A CLOWN

21 Julio 45

Márchate, Franco, antes de que la tragedia termine en sainete. Has hecho llorar a España con tus crímenes. Evítanos el espectáculo de verte haciendo reir al mundo.

No te quites tu horrenda máscara de verdugo para enseñar la de payaso. Tú eres un asesino. No descubras que eres también un granujilla.

Tus manos gotean sangre. Traicionaste tu palabra de militar. Robaste y mataste. Vendiste tu patria al extranjero. Te encaramaste al poder sobre el dolor de los españoles, sobre las ruinas de nuestros pueblos, sobre horribles dramas y miserias. Pero lo que intentas ahora es cómico.

Tu papel en el drama español ha sido de traidor. No tomes ahora el de bufón. Puedes aspirar a ser el más vil de los hombres. No te conviertas en el más grotesco. Nos inspiras odio. No nos sometas al suplicio de la carcajada.

¡Es más serio que termines en la horca, en vez de acabar recibiendo puntapiés en el trasero. Estás destinado al patíbulo, no al circo.

Tu tumba será maldecida. ¿Por qué intentas pasar en vida por "el señor que recibe las bofetadas"?

En San Francisco has sido condenado por cincuenta naciones. ¿A qué dedicarte ahora a hacerle cucamonas a Churchill? El mismo Winston ha contestado con un refubido a tus indecentes carantoñas. Nadie te hace caso. Todos ven en ti al siniestro fantasma de tus crímenes.

Te quieres hacer pasar por liberal y demócrata. ¡Tremenda burla! No sabes cómo desprenderte de Falange. Pareces aquel clown que no lograba librarse del papel atrapamoscas que se le había pegado a los dedos. Una infinita cadena de delitos os une indisolublemente a ti y a Falange. Pero tú quieres hacerte el loco y darle esquinazo. ¡Vano intento! No puedes separarte de tus crímenes, que son tu sombra.

Márchate, Franco, antes de descubrir completamente quien eres. Conténtate con tu fama de asesino frío, impasible, cruel. Oculta que eres también un pequeño sinvergüenza, un risible personajillo de guiñol.

Buscas una salida a tu situación, y sólo encuentras la de los payasos que conduce a la pista. Piensas en un consejo de regencia, en una monarquía quizás, y ya te dispones a tocarte con el gorro de cascabeles y el multicolor vestido bufonesco, y preparas tus piruetas para hacer reir a la Corte. ¿No te basta tu tenebre empleo de verdugo? Tu estrado no es el de los truhanes, sino el del garrote vil.

Nos prometiste un imperio. ¿Por que nos ofreces ahora una farsa, una pantalonada? Cuando tus aviones nazis y fascistas ametrallavan a mujeres y niños españoles, invocabas a los Reyes Catolicos y a Carlos V. ¿Por que te revelas ahora como un Rámper, dispuesto solo hacer reir?

Tu estatura de enano, tu aspecto de pepona, la bortita de tu gorro cuartelero, tus redondeces femeniles, te preparaban ya para bufón. Pero tu conciencia está cargada de muertes. ¿Vas a hacer gracia contando cómo fusilaste a nuestros hermanos?

Nos privaste de todos los derechos. Por ti murieron un millón de españoles. Metiste a media España en presidio. Envenenaste a los huérfanos de la guerra, haciéndoles cantar himnos falangistas. Humillaste a las mujeres republicanas cortándoles el pelo. Te burlaste de los presos haciéndolos comulgar a la fuerza y cantar motetes en la capilla de la cárcel. Lanzaste a miles de españoles al destierro, a los campos de concentración, a la esclavitud en la Alemania nazi. ¿Crees tú que ahora te vamos a tolerar los cascabeles, la chirimbola y la broma?

Tú y tus obispos relapsos y tus generales felones y tu gestapo criminal y tus falangistas ladrones, que nos robaron nuestros hogares, y nuestros periódicos y nuestra libertad; tú y todos esos formáis un siniestro cortejo. ¿Vais a organizar ahora una mascarada?

Los crímenes tuyos se pagan en la horca; no puedes liquidarlos con una función de titeres.

Tu cadáver recibirá los salivazos de los buenos españoles. Eso es menos cómico que servir, como generalísimo, de felpudo para que se limpien los pies las potencias extranjeras.

Es inútil cuanto hagas para escapar al fin que han tenido tus compadres totalitarios. Ha llegado tu hora última. Pero no la de convertirte en tonto del pueblo, en polichinela internacional, en Llapisera de la post guerra.

¿Crees que negando a Arresa te vas a purificar? ¿Te puede servir de algo, a estas alturas, el dejar de hacer el saludo falangista? ¿Qué ganarás quitándote la boina de requeté? No te descontaremos por eso ni una sola muerte de las que eres culpable, no amnistiaremos uno solo de los delitos que has cometido, no te perdonaremos ni una lágrima de los que has hecho llorar a los españoles. Pero después de haberlos hecho llorar, no intentes hacerlos reir.

Acepta tu fin trágico. Pide que un rayo te pulverice. Eso nos ahorraría algún trabajo. Toma una buena dosis de cianuro. Haz, en fin, algo que corresponda a tu ferocidad, a tu crueldad, al horror de tu alevosía. Pero no hagas el payaso. Un chacal no debe convertirse en mono de circo. Un asesino no debe dedicarse a la astracanada.

Eres un mal nacido, Francisco Franco. Eso lo sabes tú. Pero entre tus derechos de cuna no figura el de convertirte en hazmerreir universal.

EL VALIJERO

A.P.C.E.
SIG.:
1.2e/1115